

Acerca de
La pasión de los nómades
de María Rosa Lojo

Por Diana Beatriz Salem
Centro de Estudios de Narratología



Este es el último libro publicado de María Rosa Lojo, autora polígrafa y profusa.

Ha incursionado en la poesía con *Visiones* (1984) y *Forma oculta del mundo* (1991); tiene en su haber un libro de cuentos: *Marginales* (1986) y dos novelas: *Canción perdida en Buenos Aires al oeste* (1987) y *La pasión de los nómades* (1994). Su obra halla la completud en los innumerables ensayos y artículos de crítica literaria que constituyen su preocupación constante (y su *metier*), dados a conocer en revistas literarias especializadas y en el diario *La Nación*, del que es asidua colaboradora.

Publicó en colaboración: *La mujer simbólica en la narrativa de Leopoldo Marechal* (1983), *La poética neorromántica de Ernesto Sábato* (1985) y *La hermenéutica de Paul Ricoeur y la constitución simbólica del texto* (1986).

La barbarie en la narrativa argentina (1994) completa, a la manera de estudio crítico, una temática que ha impregnado su escritura con un método organizativo tal que ficción (*La pasión de los nómades*) y ensayo constituyen el anverso y reverso de una misma obsesión literaria.

Finalmente, su tesis de doctorado: *Ernesto Sábato, en busca del original perdido*, en prensa.

La pasión de los nómades, finalista Premio Planeta 1993, relata la particular aventura de un

viaje a través del tiempo y de la historia argentinos.

Con la intención de inscribir a sus personajes en una genealogía precisa, la autora concede a Rosaura dos Carballos, (hada gallega que materializa la voz narrativa) una estirpe celta legendaria y honrosa, aunque marginal. Hija del hada Morgana y ahijada del mago Merlín, no fue igual su suerte con el padre "un duende gallego plebeyo y sin categoría", quien a pesar de sus escasas virtudes, había enamorado a su madre.

Azorados por el porvenir del planeta y de la humanidad, Merlín y Rosaura, con la convicción de vivir en un mundo que ya no gobernaban, se acogieron a la tradición de la "locura migratoria" y partieron rumbo a Buenos Aires.

Allí, en Castelar (el "Omphalos mundi"), Rosaura encuentra a Lucio Mansilla, ya anciano, que ha fugado del Paraíso donde se aburría, meditando acerca de los destinos de la patria en los brazos de un sauce llorón.

María Rosa Lojo usa la seductora figura de Mansilla, personalidad poco transitada, para construir un personaje transhistórico con mucha magia. Un Lucio Mansilla resucitado por Rosaura y "readaptado laboriosamente a la vida terrena", inquieto por los avances de la tecnología y del psicoanálisis, empujado "de cabeza en esa Historia", de la que alguna vez creyó haber salido para siempre.

La novela propone un viaje, una nueva excursión a los indios ranqueles que Lucio emprende acompañado de Rosaura (símbolo del amor reactualizado), y de Merlín. Las pruebas iniciáticas – escribe Guénon– toman con frecuencia la forma de viajes simbólicos.

En esa vuelta al pasado, Lucio es sometido por los ranqueles al juicio de la Historia. Así, la autora da la palabra a los vencidos en un fuerte alegato que contiene el sustento ideológico del texto: "Nada podemos hacer –dice el cacique ranquel Mariano Rosas– y sólo nos queda comprender. Es poco. ¿De qué vale, hermanos, la sabiduría, si no tiene palabras poderosas? ¿De qué vale un conocimiento que no cambia los hechos? Eso es cuanto nos queda, al parecer. La memoria y el estudio de la memoria."

El poema de Cernuda que sirve de epígrafe a la novela, nos conduce, a través de una *mise en abyme*, a la íntima finalidad del texto.: "Mientras vas, errabundo mendigo, recordando, deseando...". La repetición ritual del viaje como símbolo de continuidad de la historia, el recuerdo del pasado con un final inconcluso y el deseo como fuerza generadora parecen encarnar la propuesta totalizadora de la novela: resemantizar la historia construyéndola a partir de los silencios, de la negación. Exploración interior y exterior que pone, bajo la lupa de un desenfreno lúdico un caudal de recursos literarios y lingüísticos tendientes a corroborar "la extraña aventura de un retorno imposible".

Tantos años de viajes –rememora Lucio– que quizá sólo eran una huida del centro de mí mismo: un lugar inasible guardado entre los médanos junto con el esplendor, los caballos y la vida.

La yuxtaposición de diferentes modos discursivos: intertextualidad, ensayo, fusión de géneros (novela epistolar - cuento de hadas - discurso histórico) y el rescate de la memoria como crítica cultural, proyectan una mirada multiplicadora que marca el ritmo de la novela, e inscriben este texto en lo que se ha dado en denominar "narrativa posmoderna latinoamericana".

Ante esta heterogeneidad de discursos, y como virulenta respuesta a un orden establecido, la autora intenta desde otro registro estético una crítica mordaz a la sociedad contemporánea y una repercusión catártica de la parodia, antes que la hilarante carcajada.

Pero esto no es sólo entretenimiento, gran virtud por otra parte de la novela, que desacraliza así el mito de la lectura "seria", proponiendo el goce como premisa absoluta. Antes bien, lo que importa es un relato que remede el cuento de hadas pero incorporándole una dimensión política profunda.

La práctica paródica nace del resultado de la amalgama entre el humor, la ironía y el poder contestatario de un discurso con valor crítico, en el que la autora navega con holgada solvencia.

Que la novela teorice sobre su propio modo de producción y sobre los alcances del conocimiento, está probando un modo de inserción en una narrativa que descrea de los relatos modélicos que configuraron los paradigmas literarios de la modernidad: "Una pena profunda y casi inexplicable –tantas veces había visto ya pasar la procesión espectral por los caminos del tiempo–, una dolorosa distancia, me hicieron sentirme a mí también la espectadora solitaria frente a ese espejo donde cada uno dibuja su pasión o su locura ignorando si sus gestos son las letras con que la verdad se escribe en el corazón de los otros".

Al finalizar la novela, Rosaura, transformada en la Antumalguén, la Mujer Luminosa, abandona los reinos feéricos para quedarse con los ranqueles.

Arrebatada por el viento, elige ser prenda y retornar al lugar primigenio como símbolo de renacimiento, de vuelta a la tierra usurpada: "La tierra me rechazaba y me llamaba. Quería atraparme pero quería también que yo, sin mediar violencia alguna, la reconociera".

La resolución final de la novela forma parte, quizás, de los deseos íntimos de la autora: Lucio y Mariano Rosas sentados bajo un caldén, "en las tardecitas aromadas", hermanados en la magia de la palabra compartida.

Este libro, que apela a la construcción de su propia coherencia interna, paródico en múltiples direcciones, focaliza con mirada punzante el pasado nacional y no subordina la verdad a los cristales deformantes de cualquier retrospectiva histórica.

Un breve glosario destinado a lectores no argentinos, en el que se informa acerca de los personajes históricos mencionados en la novela y algunas aclaraciones léxicas, completan esta novela de lectura necesaria. (216 pág.).